

## OBSERVACIONES ACERCA DEL λαγέτας PINDARICO

1. La Filología Clásica cuenta hoy día con materiales de muy diverso origen y de desigual repartición en sus diferentes ramas. Hay autores realmente privilegiados en cuanto al estado de su transmisión, frente a otros cuya producción ha corrido una suerte mucho peor con el paso del tiempo. Si nos reducimos a un ámbito más concreto como es el estudio del léxico, nos encontramos con un problema similar, estrechamente relacionado con aquél: determinadas palabras, sin que sean necesariamente de uso común, se encuentran suficientemente atestiguadas, mientras que, en el otro extremo, tenemos el caso de los ἀπαξ οἰς λεγόμενα, no ya en un autor, sino en todos los textos conocidos.

Pues bien, estas afirmaciones, a simple vista innecesarias y obvias, son una premisa a tener siempre en cuenta a la hora de estudiar, sea desde el aspecto que sea, un término de recurrencia tan limitada en los textos griegos como es el de λαγέτας y cuya aparición en contextos hasta el momento inéditos (así como en género, autor, etc. distintos) podría invalidar cualquier análisis anterior.

2. Hecha esta salvedad, nos centraremos en el término en cuestión. Como es sabido, λαγέτας sólo aparece, en los textos literarios, en cuatro pasajes pindáricos<sup>1</sup> y un fragmento de Sófocles<sup>2</sup>. A ellos se unen los testimonios de los filólogos antiguos que intentan acla-

---

<sup>1</sup> O. 1.89, P. 3.85, P. 4.107 y P. 10.31.

<sup>2</sup> Fr. 221, 12 Pearson. Se trata de un fragmento del *Eurípilo*, tragedia citada por Eustacio (*Od.* p. 1796, 52). El estado del texto no permite afirmar con seguridad a quién se aplica aquí el término (ἀνδ]ρός γόναι λαγέ[α).

rar el significado del término y hacen conjeturas diversas sobre su etimología<sup>3</sup>. Por lo que se refiere a los tiempos modernos, este término ha adquirido cierta relevancia tras el desciframiento del lineal B, en cuyas tablillas aparece en la forma *ra-wa-ke-ta*. Pronto la discusión se centró casi exclusivamente en dos aspectos, a saber, el papel desempeñado por este personaje en la vida y en la sociedad micénicas y, desde el punto de vista formal, el origen del compuesto.

Hoy día parece que hay acuerdo casi unánime acerca del carácter militar del *ra-wa-ke-ta*, para el que se han aducido paralelos también en otras culturas<sup>4</sup>. La búsqueda de precisiones en torno al papel del *ra-wa-ke-ta* fue incluso uno de los temas tratados en el primer Congreso Internacional de Micenología (Roma, 1967) por parte de F. R. Adrados<sup>5</sup> y H. van Effenterre<sup>6</sup>. El primero de ellos subraya, en lo que se refiere al *wa-na-ka*, que su presencia en las tablillas, así como la de sus derivados, está unida generalmente «al culto del dios llamado por antonomasia  $\text{F}\acute{\alpha}\nu\alpha\chi\acute{\iota}$ , es decir, en Pilos al menos, Posidón»<sup>7</sup>. Por otra parte, partiendo de que el  $\lambda\alpha\text{F}\acute{\omicron}\varsigma$  es «el pueblo en armas», observa en el *ra-wa-ke-ta* funciones de *sacerdote* y *jefe del ejército*, aunque no el principal, sino uno más.

3. Por su parte, H. van Effenterre, que admite desde un principio el significado para *lawagetas* de «ménéur du laos», «conducteur du peuple»<sup>8</sup>, coincide con Adrados en la indiferenciación entre funciones religiosas y militares, aunque plantea la oposición  $\lambda\alpha\acute{\omicron}\varsigma$  /  $\sigma\tau\text{ρα}\acute{\omicron}\varsigma$  como «el pueblo en masa» / «la línea de batalla», por lo que el *lawagetas* quedaría definido como «le meneur de la foule, le

<sup>3</sup> Sch. in *Pyth.* III 151 a, p. 84 Dr; Eust. in *Il.* p. 453, 21 y 790, 61, así como la glosa de Hesiquio  $\lambda\alpha\gamma\acute{\epsilon}\tau\alpha\varsigma$  ἡγεμῶν ἔχλον συναγαγῶν.

<sup>4</sup> Véase, entre otros, A. Morpurgo, *Mycenaeae Graecitatis Lexicon*, Roma, 1963, s. v.; C. J. Ruijgh, *Etudes du Grec Mycénien*, Amsterdam, 1967, p. 119 (y cf. *ibidem* pp. 53 y 69); M. Ventris - J. Chadwick, *Documents in Mycenaean Greek*, Cambridge, 1973, p. 120; K. Wundsam, *Die politische und soziale Struktur in den Mykenischen Residenzen nach den Linear B Texten* Diss. Wien, 1968, pp. 50 y ss.; M. Lindgren, *The People of Pylos*, Uppsala, 1973, II, pp. 134 y ss. y los trabajos citados a continuación.

<sup>5</sup> «*wa-na-ka* y *ra-wa-ke-ta*», *Atti e Memorie*, 2, Roma, 1968, pp. 559 y 573 (y cf. los artículos del mismo autor en *Emerita* 24, 1956, pp. 353-416 y 29, 1961, pp. 53-116).

<sup>6</sup> «Un *lawagétas* oublié», *Atti e Memorie*, 2, Roma, 1968, pp. 588-593.

<sup>7</sup> *Loc. cit.*, p. 510.

<sup>8</sup> *Loc. cit.*, p. 588.

chef des sans nom, à fonctions aussi bien civiles que militaires, plus exactement à fonctions non spécifiées»<sup>9</sup>. Señala también van Effenterre la aparición en Píndaro de λαγέτας y στρατάρχος, pero opina que los valores de ambos en el poeta tebano son los de «rey conductor de pueblos» para el primero y simplemente «jefe» para el segundo.

4. En cuanto a la formación del compuesto, O. Szemerényi<sup>10</sup> ha intentado demostrar que ha de buscarse a partir de ἄγω y no de ἀγέομαι<sup>11</sup>: si *ko-to-no-o-ko* representa κτοίνο-(h)οχος, entonces la supuesta forma originaria, es decir, \*λαῖφο-ἡγέτᾱς, debería aparecer en micénico como *ra-wo-a-ke-ta* o bien *ra-wo-a-ke-ta*, ya que la *s* inicial no habría desaparecido aún y el hiato entre dos elementos del compuesto no habría sido eliminado todavía por contracción. Esta última no puede explicarse más que mediante una formación sobre ἄγω (\*λαῖφοαγέτᾱς > λαῖγέτᾱς), lo que también se podría aplicar al compuesto στρατᾱγέτᾱς que Szemerényi considera construido sobre λαῖγέτᾱς<sup>12</sup>. La idea esencial, en cuanto al origen del término que nos ocupa, es su carácter secundario sobre los formados en -ᾱγος, que existirían en época micénica en una «yet submerged area»<sup>13</sup>, mientras que el derivado en -ετᾱς sería más propio de la terminología cortesana micénica e indicaría

<sup>9</sup> *Loc. cit.*, pp. 592-593. La oposición señalada se reflejaría también en los términos λαγέτας/στράταρχος, que, a su vez, supondría la de ἄγειν como conducción de una masa inorgánica y ἄρχειν, referido al mando de una unidad militar organizada (*loc. cit.*, p. 590).

<sup>10</sup> «The Agent Noun Types *lāwāgetās-lāwāgos*», *Acta Mycenaea*, 2, Salamanca, 1972, pp. 301-317.

<sup>11</sup> Como parece defenderse en P. Chantraine, *Etudes sur le vocabulaire grec*, París, 1956, p. 91, si bien ya en su *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, París, 1974, s. v. λαός admite la proveniencia de ἄγω «à cause de l'éllision de λαῖ(ο)». Esta última etimología se reconoce también en H. Frisk, *Griechisches Etymologisches Wörterbuch*, III, Heidelberg, 1972, s. v. λαός. Igualmente puede encontrarse la relación con ἀγέομαι en el *Greek-English Lexikon* de Liddell-Scott, s. v. λαγέτης. La derivación de ἄγω fue propuesta ya por Szemerényi en *JHS* 78, 1958, p. 148 y seguida posteriormente por Ruijgh, *op. cit.*, pp. 53 y 69, n. 103.

<sup>12</sup> *Loc. cit.*, p. 303, n. 6.

<sup>13</sup> *Loc. cit.*, p. 305. La posible existencia de un *ra-wa-ko*, como 'by-form' de *rawa-ke-ta*, aunque en relación con tareas de supervisión en la industria textil, ha sido sugerida por J. L. Melena, *Studies on some Mycenaean inscriptions from Knossos dealing with textiles*, Salamanca, 1975, p. 78.

la pertenencia a una capa social dirigente<sup>14</sup>. Por último, el derrumbamiento de la sociedad a la que iba ligado este tipo lingüístico habría traído consigo el resurgimiento de las formas primeras que, por otra parte, habrían perdurado en áreas periféricas. Sin embargo, en lo referente a la composición existe una dificultad, bien señalada por F. Bader<sup>15</sup>, y es que los ejemplos más seguros de elisión en micénico se dan ante aspirada, excepto con *-oe-* (en cuyo caso subsiste). Esto deja la solución lingüística casi en un callejón sin salida.

5. El tipo de sustantivos, compuestos o no, en *-της* es sabido que ha conocido cierta extensión en la lengua griega, como se aprecia ya en los poemas homéricos. Para comprobarlo basta con repasar las páginas que a ello se dedican en el libro, ya clásico, de E. Risch<sup>16</sup>. Pero lo que merece nuestra atención es el fenómeno apuntado ya en § 2 de la no aparición del término *λαγέτας* hasta Píndaro, hecho que también se da con el de *ἐπέτας*<sup>17</sup>, tampoco atestiguado en Homero.

Pues bien, antes de pretender cualquier tipo de explicación, ya sea provisional o definitiva, nos parece de todo punto necesario revisar las aplicaciones de ambos términos en el poeta tebano, especialmente las de *λαγέτας*, para ver si de todo ello puede desprenderse algún dato útil en la búsqueda de la aclaración del peculiar hecho que acabamos de señalar.

<sup>14</sup> «ruling-clan», *loc. cit.*, p. 306.

<sup>15</sup> *Acta Mycenaea*, p. 158.

<sup>16</sup> *Wortbildung der homerischen Sprache*, Berlín - Nueva York, 1974<sup>2</sup>; cf. páginas 31 y ss., especialmente pp. 33 y 34 para *e-ge-ta* = *ἐπέτας* y como punto de partida para un amplio grupo que abarca «militarische, sportliche und einige politische Bezeichnungen» (p. 34, § cβ) en Homero, como son *μαχηταί*, *ἀγχιμαχηταί*, *πολεμιστής* y *πτολεμιστής*, *κορωστής*, *θηρευτής*, *ἀγορητής*, *πολίτης*, etcétera. Una recopilación de compuestos posthoméricos en *-ηγέτης* (*-ᾶγέτᾱς*) puede verse en Chantraine, *Etudes...*, pp. 88 y ss.

<sup>17</sup> También por primera vez en Píndaro (P. 5.4), aparte de las tablillas. Tan sólo en Apolonio Rodio (3.666) aparece una forma de femenino, sin duda artificial, *ἐπέτις*. M. Durante, *Sulla Preistoria della tradizione poetica greca*, I, Roma, 1971, p. 64, menciona, junto a *λαγέτας* y *ἐπέτας*, *Ἐννοσιδᾶς* (cf. mic. *e-ne-si-da-o-ne*). El término *λαγέτας* sería uno de los que han subsistido «tenazmente» desde época micénica; también remite (*op. cit.*, p. 70) al frigio *λαφαγταιει*.

6. En los pasajes citados para λαγέτας<sup>18</sup> su aplicación es la siguiente: en la *Pítica* 10 (del 498 a. C.) a Perseo; en la *Olímpica* 1 (del 476) a los hijos de Pélope; en la *Pítica* 3 (del 474 ?) a Hierón y en la *Pítica* 4 a Éolo<sup>19</sup>. Será cuestión ahora de intentar buscar rasgos comunes en estos personajes que puedan justificar el común uso del término. Es evidente, por lo pronto, que habremos de considerar aparte el caso de Hierón, que es un personaje histórico y contemporáneo del autor, quien seguramente persigue con ello ensalzar la figura del hombre que le ha encargado la oda. Por otra parte, esto puede ser también una orientación en nuestra investigación, ya que en la denominación de Hierón como λαγέτας podemos contar con posibles rasgos comunes de éste con los personajes mitológicos y que contribuyan a su alabanza.

Perseo es quizá el héroe más destacado de la mitología de los reinos de Argos y Micenas, especialmente por su aventura al conseguir la cabeza de la Górgona Medusa y las hazañas que con su ayuda realiza<sup>20</sup>. En la misma *Pítica* 10 se alude a este hecho<sup>21</sup>, si bien la mención de Perseo como λαγέτας se hace en una referencia a la visita a los Hiperbóreos<sup>22</sup>. No son, sin embargo, las menciones pindáricas de Perseo las que nos pueden ser más útiles<sup>23</sup>, sino las noticias que tenemos por otras fuentes. Entre ellas destacaremos aquí la fundación de Micenas, dato recogido en Pausanias<sup>24</sup> y en un escolio a Licofrón<sup>25</sup>, mientras que en Apolodoro<sup>26</sup> sólo se habla de su fortificación (προστειχίσας) de Midea y Micenas<sup>27</sup>. Son estas mismas fuentes las que nos habla del trueque de Tirinte y Micenas

<sup>18</sup> Cf. *supra*, n. 1.

<sup>19</sup> No el rey de los vientos, sino el hijo de Helén, hermano por tanto de Doro y Juto y descendiente de Deucalión y Pirra.

<sup>20</sup> μακρὰ μὲν τὰ Περσέος ἀμφὶ Μεδοίσας Γοργόνος, *N.* 10.4.

<sup>21</sup> Ἐπεφνέν τε Γοργόνα, καὶ ποικίλον κάρα δρακόντων φόβαισιν ἤλυθε νασιώταις / λ(θ)ινον θάνατον φέρων, vv. 44-48.

<sup>22</sup> παρ' εἰς ποτε Περσεὺς ἐδάσαστο λαγέτας, v. 31 y cf. vv. 30-46, en donde ya se menciona la muerte de la Górgona.

<sup>23</sup> Aparte de los lugares citados aparece en *I.* 5.33, Περσεὺς δ' ἐν Ἄργει (sc. γέρας ἔχει) y fr. 164 Sn, φιλόμαχον γένος ἐκ Περσέος.

<sup>24</sup> *II* 16, 2.4 y *II* 15, 4.

<sup>25</sup> 838, p. 271, 2-3 Scheer.

<sup>26</sup> *II* 48.

<sup>27</sup> Cf. A. Ruiz de Elvira, *Mitología Clásica*, Madrid, 1975, p. 164.

entre Perseo y Megapentes, tras cometer el primero el homicidio involuntario de su abuelo Acrisio<sup>28</sup>.

7. En el caso de Pélope, nos hallamos también ante un personaje mitológico de extendida fama entre los griegos, ahora aún más explicable por su vinculación a los juegos Olímpicos. Esto hace también normal la frecuencia de su mención en Píndaro, tanto en la narración extensa de su célebre hazaña contra Enómao<sup>29</sup> como en diversas apariciones aisladas<sup>30</sup>. Por eso sorprende que la denominación de λαγέτας se aplique a sus hijos y no a él<sup>31</sup>, sobre todo porque la mitología de los hijos de Pélope no presenta características que les haga merecedores del elogio que aquí se les dirige. Suponiendo con A. Puech<sup>32</sup> que se aluda a los seis más conocidos y más comunes en las diferentes versiones<sup>33</sup>, a saber, Atreo, Tiestes, Alcátoo, Plístenes y Crisipo, los dos primeros protagonizan acontecimientos verdaderamente trágicos en la mitología, y no menos se puede decir de Crisipo, que en algunas versiones acaba suicidándose. En cuanto al resto, se trata de personajes de segunda fila, aunque no sean desconocidos.

A pesar de todo, y en relación con el curso de nuestras observaciones, conviene observar, en primer lugar, que el hecho de denominar λαγέτας a los hijos supone su aplicación implícita al padre.

<sup>28</sup> Cf. A. Ruiz de Elvira, *ibidem*.

<sup>29</sup> O. 1.24-95.

<sup>30</sup> O. 3.23, 5.10, 9.9, 10.24-25 y N. 2.21.

<sup>31</sup> ἔτεκε λαγέτας ἕξ ἀρεταῖσι μεμαότας δίους, O. 1.89. Resultaría un fácil recurso interpretar λαγέτας aquí como nominativo de singular, pero esto sería una utilización poco honrada de los datos. En cualquier caso, para nosotros no hay duda de que el sujeto es Pélope y no Hipodamía. Un interesante paralelo, con Helio como sujeto, lo tenemos en O. 7.71 y ss.: ἔνθα 'Ρόδω ποτὲ μιχθεις τέκεν | ἑπτὰ σοφώτατα νοήματ' ἐπὶ προτέρων ἀνδρῶν παραδεξαμένους | παῖδας... La construcción es prácticamente idéntica:

ἕξ... υἱούς ——— ἑπτὰ... παῖδας  
σοφώτατα νοήματα... παραδεξαμένους ——— ἀρεταῖσι μεμαότας

<sup>32</sup> Nota *ad locum* de su edición.

<sup>33</sup> En total nos dan como hijos de Pélope e Hipodamía los siguientes: Atreo, Tiestes, Plístenes, Piteo, Alcátoo, Crisipo, Trecén, Escirón, Hipalcmo, Hípaco, Cleono, Diante, Cinosuro, Corinto, Argio, Heleo, Pélope (hijo), y cuatro hembras, Nicipo, Hipótoe, Astidamía y Lisídice (cf. A. Ruiz de Elvira, *op. cit.* p. 194; para variantes, con más detalle, *vid.* W. H. Roscher, *Lexikon d. gr. u. röm. Mythologie*, III, 2, c. 1872-1873).

Píndaro destaca la hazaña de éste por lo que tiene de simbólico para establecer un origen mítico de la gran reunión panhelénica: a orillas del Alfeo recibe las honras de los competidores que en cada certamen olímpico allí acuden<sup>34</sup>.

En segundo lugar, la descendencia de los hijos de Pélope es de mayor relevancia que ellos mismos: Menelao y Agamenón en el caso de Atreo, Ajax en el de Alcátoo, etc. Además de esto, es interesante subrayar los reinos o ciudades en que estos personajes se localizan: Micenas, Trecén, Mégara (sobre todo el primero). También conviene recordar, por último, que Alcátoo fue rey de Mégara porque reconstruyó, con ayuda de Apolo, las murallas de esta ciudad cuando éstas habían sido derribadas y que a Piteo se le atribuye la fundación, en Trecén, del templo de Apolo Teario, que se consideraba el más antiguo de Grecia<sup>35</sup>.

8. De la dinastía Tebana, representada por Pélope, pasamos a Eolo, epónimo de los eolios<sup>36</sup>. Sólo es mencionado en el pasaje ya citado de *Pítica* 4, cuando Jasón se lamenta de la detentación por Pelias del poder que a él le corresponde<sup>37</sup>. Todo ello está en relación con la dinastía Tesalia, de la que se puede considerar a Eolo fundador y que tendrá numerosa descendencia. Eolo había recibido a su vez Tesalia en el reparto que efectúa su padre Helén entre Doro (fundador de la estirpe dórica), Juto (de la jónica) y él mismo.

9. Podemos, pues, destacar ya una serie de rasgos más o menos comunes a los héroes que ostentan en Píndaro el término λαγέτας:

- a) Son representativos de importantes estirpes (Argos y Micenas, Tebas, Eolios).

<sup>34</sup> τύμβον ἀμφίπολον ἔχων πολυξενωτάτῳ παρὰ βωμῷ, *O.* 1.93; cf. *O.* 10.24-25, δὲν (sc. ἀγῶνα) ἀρχαίῳ σάματι παρ Πέλοπος / ἴβωμῷ ἐξάριθμον ἐκτίσασαο (*sicut* Snell).

<sup>35</sup> Aunque es evidente que no hay forma de determinar qué versiones conocía Píndaro sobre la mitología de estos personajes (que, con excepción de Atreo, no se mencionan más en sus composiciones), es de suponer que ésta le era familiar, como sin duda lo era toda la de Pélope.

<sup>36</sup> Cf. *Apoll.* I 50: ...Αἰόλος δὲ βασιλεύων τῶν περὶ τὴν Θεσσαλίαν τόπων τοὺς ἐνοικοῦντας Αἰολεῖς προσηγόρευσε.

<sup>37</sup> Vv. 106-108, ἀρχαίαν κομίζων πατρός ἐμοῦ, βασιλευομένην / οὐ κατ' αἴσαν, τάν ποτε Ζεὺς ὤπασεν λαγέτα / Αἰόλω καὶ παισὶ τιμάν.

- b) En su historial cuentan con fundaciones (Perseo, Piteo) o, al menos, son el punto de partida de un acontecimiento excepcional (Pélope) o el origen de una raza (Éolo, también epónimo).

No es extraño, por tanto, que la aplicación de λαγέτας a la persona de Hierón tenga un valor altamente elogioso<sup>38</sup>. Pero, por otra parte, no nos parece aventurado suponer que el significado de esta denominación radica en la actividad política del personaje, concretamente en la fundación de Etna. Este proyecto de Hierón, que ha sido muy bien definido por C. M. Bowra<sup>39</sup>, suponía de hecho la sustitución de los jonios de Catania por dorios procedentes del Peloponeso<sup>40</sup>. Aparte de la fundación de la ciudad y el honor que pudiera suponer, también subyacía a este proyecto el objetivo de conseguir un reino para su hijo Dinómenes. Aunque esta situación no se proclamó oficialmente hasta el 470 a. C., hacía ya años que la fundación ocupaba a Hierón, incluso en el momento de la llegada de Píndaro a Sicilia, en 476 a. C.<sup>41</sup>.

10. Se perfila, pues, la idea de fundación como un elemento importante para la comprensión del valor de este término en Píndaro. Ahora bien, cabe destacar la posibilidad de que esta connotación no le venga dada tanto por el verdadero significado o, mejor dicho, del significado original, cuanto por una falsa relación etimológica que tienda a relacionar el segundo elemento del compuesto más con ἀγείρω que propiamente con ἄγω o ἀγέομαι. Esto explicaría, por ejemplo, la interpretación de Hesiquio (ἡγεμῶν δχλον συναγωγών) y no sería demasiado aventurado pensar que era la del mismo Píndaro, quien, al referirse a la fundación de Cirene, pone en boca de Quirón, que se dirige a Apolo, las siguientes palabras:

<sup>38</sup> P. 3.85-86, λαγέταν γάρ τοι τύραννον δέρκεται, εἰ τιν ἀνθρώπων, ὁ μέγας πότιμος.

<sup>39</sup> *Pindar*, Oxford, 1964 (reimpr. 1971), pp. 127 y s.

<sup>40</sup> Diod. II 49.1; cf. Bowra, *loc. cit.*

<sup>41</sup> Cf. Bowra, *loc. cit.*

ἔνθα νιν ἀρχήπολιν θήσεις, ἐπὶ λαὸν ἀγείραις  
 νασιώταν ὄχθον ἐς ἀμφίπεδον.

(P. 9.54 y s.)<sup>42</sup>.

La hipótesis que hemos esbozado reduciría, al menos en parte, la posible sorpresa causada por la aparición en nuestro poeta, aplicado a héroes míticos y a otro personaje histórico, de un término que en principio parecía designar un cargo militar, importante sí, pero sin más connotaciones legendarias. Pero esta explicación, insistentes, sería meramente parcial.

11. Sigue en pie, en cierto modo, la cuestión de cómo este vocablo ha pasado al acervo lingüístico de la poesía coral, concretamente de la pindárica. A este respecto nos parece interesante destacar que no sólo no existe en Homero la designación de ningún héroe como λαγέτας, según ya hemos observado<sup>43</sup>, sino que apenas encontramos mencionados a los que en Píndaro son así denominados: Perseo y Pélope son aludidos en *Iliada* de pasada<sup>44</sup>, casi sin más detalles que los puramente genealógicos, mientras que el único Éolo de los poemas homéricos es el ταμίλας ἀνέμων. Ante esto apuntamos ahora la hipótesis de que las leyendas referidas a estos personajes míticos, no incorporadas al epos, pudieron ser tema común en diversas narraciones o poemas populares. Las mayores probabilidades se dan en torno a las hazañas de Perseo y acaso en las de Pélope y su descendencia, mientras que la aplicación del término λαγέτας a Éolo y, por supuesto, a Hierón, pueden ser pura libertad del poeta, siempre sobre los motivos comunes ya destacados.

12. Pero, en ese caso, ¿no supondría esto un obstáculo para explicar la presencia de λαγέτας en una poesía de elementos for-

<sup>42</sup> Expresión que toma de Homero, *Il.* 2.664. Como casi siempre, el homerismo se sitúa a final de período. Por otra parte, la idea que aquí apuntamos se puede apoyar con algunos paralelos de sustantivos en -αγέτας que también utiliza Píndaro, tales como ἀρχαγέτας (*O.* 7.78, P. 5.60 y fr. 140 a 58 (32) Sn), que es claramente «fundador de una ciudad» (cf. W. J. Slater, *Lexicon to Pindar*, Berlín, 1969, s. v.) y ξεναγέτας, referido a Delfos en *N.* 7.43, que puede traducirse perfectamente como «que reúne a los extranjeros».

<sup>43</sup> Cf. *supra*, § 5.

<sup>44</sup> 14.320 y 2.204-105 respectivamente, aunque la victoria de Pélope con el carro ya es seguramente conocida, como lo demuestra el epíteto πλήξιππος.

males predominantemente dorios y de orígenes también estrechamente vinculados a los dorios? Esta aparente dificultad creemos que tiene una posible explicación: basta con que pensemos que Perseo es rey de Argos y fundador de Micenas, mientras que Pélope pertenece a la dinastía tebana, aunque está estrechamente vinculado a Olimpia: Argos, Micenas, Tebas, el Peloponeso; centros destacados del mundo micénico pero también posteriores lugares bien de dominio dorio o bien muy relacionados con el origen de la lírica coral.

En un reciente trabajo, J. Chadwick <sup>45</sup> planteaba una nueva y casi podríamos decir que revolucionaria explicación que tiende a sustituir a la tradicional de la invasión doria: tal invasión no habría tenido lugar nunca y los dorios no serían más que los descendientes directos de las poblaciones del Heládico Medio que habrían estado sometidos al dominio de una clase superior micénica, según se puede apoyar por hechos de lengua e incluso por tradiciones como la de los Heraclidas, ahora interpretada como propia de una clase sometida que llega a ser dominante. Pues bien, tanto si se admite esta reciente hipótesis, como con la tradicional de la invasión doria, es claro que la presencia de este término en un contexto de tradición doria puede explicarse perfectamente como préstamo, tomado por los dorios del léxico del grupo étnico, bien dominante o bien meramente predecesor, según la teoría que se admita. Sin embargo, la hipótesis de Chadwick, de verse confirmada, explicaría mucho mejor la presencia del término en la poesía doria, ya que supone la coexistencia de las poblaciones afectadas durante un período de tiempo considerable. Por el contrario, si aceptamos la invasión doria, habrá que suponer que la adquisición del término es posterior a ésta, tras una etapa de contacto de estos invasores con individuos pertenecientes al ámbito cultural anterior.

No quisiera que las sugerencias que aquí presento se interpretaran como apoyo a la teoría de una posible tradición épica continental distinta de la que representan los poemas homéricos. Esto sería un paso demasiado aventurado en una cuestión delicada y muy

---

<sup>45</sup> «Who were the Dorians?», *Parola del Passato*, enero-febrero, 1976, 103-117; cf. también «The Mycenaean Dorians», *BICS* 23, 1976, 115-116 (= *Minutes of the Mycenaean Seminar*, Institute of Classical Studies, London, 29.10.1975) y «Der Beitrag der Sprachwissenschaft zur Rekonstruktion der griechischen Frühgeschichte», *Anzeiger d. Ost. Ak. d. Wiss., Phil.-Hist. Kl.*, 1976, 7, 183-198.

discutible. Ni siquiera hemos de pensar en una tradición poética para la pervivencia del término en Píndaro o, al menos, no es necesario remontar ésta directamente a época micénica. El vocablo puede sobrevivir en un contexto no exclusivamente poético, pero sí en relación con una leyenda o saga antigua.

13. Por otra parte, hay que destacar la importancia de λαός en el léxico pindárico, en el que, más que en ningún otro autor conocido, desempeña un destacado papel la relación λαός-στρατός<sup>46</sup>. Si en Homero λαός es a la vez el «pueblo» y el «ejército» (es decir, cubre en parte el significado de στρατός), Píndaro completa la ecuación con la relación inversa y utiliza στρατός, que propiamente es «ejército», para designar al «pueblo»<sup>47</sup>. Esto explica que recurra al «arcaísmo» λαγέτας, que cubre en su léxico el ámbito del más «moderno» στραταγός o στραταγέτας<sup>48</sup> (cf. cret. σαρταγέτας), término que siempre evita<sup>49</sup>.

14. Por último, en cuanto a la aparición de ἐπέτας, cabría una explicación similar a la apuntada para λαγέτας, solamente que ahora es también posible que estemos ante una refección poética pindárica, como poético es también el uso en que lo encontramos, referido a la «riqueza»<sup>50</sup>.

EMILIO SUÁREZ DE LA TORRE

<sup>46</sup> Mientras que en las tablillas micénicas y en el mismo Homero es esencial el contraste λαός/δῆμος. Sobre ello y otros aspectos relacionados con el término λαός y sus derivados véanse los «Gedanken zum griechischen λαός», de A. Heubeck, en *Studi linguistici in onore di Vittore Pisani*, Brescia, 1969, II, pp. 535-544.

<sup>47</sup> Cf. *O.* 10.66, *P.* 2.58, *N.* 8.11, etc.; en *O.* 10.66 tenemos además un claro ejemplo de evocación homérica, pues στρατὸν ἐλαύνων parece cubrir al homérico ποιμένα (-ι) λαῶν, como apunta ya el escoliasta (78 c, I, 330 Dr): ἡ δὲ μεταφορὰ τοῦ ἐλαύνων ἀπὸ τῶν ποιμνίων.

<sup>48</sup> Bacch. 17.121, 18.7.

<sup>49</sup> Utiliza, por ejemplo, στραταρχος, aplicado a Memnón (*P.* 6.31, *I.* 5.40) y quizá a Polidectes o Preto (*Dith.* 4.43); ἀγός (*N.* 1.5), etc.

<sup>50</sup> Por lo que se refiere al hecho de que ninguno de los dos términos aparezca en Homero, podemos pensar que los valores de tipo heroico, nobleza y también connotaciones religiosas quedaron acaparadas por el ἄναξ, mientras que λαγέτης y ἐπέτης quizá estuvieron cargados con alguna connotación más

técnica o burocrática y, por tanto, menos «poética». Para otros fenómenos similares cf. E. Risch, «Les traits non homériques chez Homère», *Mélanges de linguistique et de philologie grecque offerts à P. Chantraine*, Paris, 1972, pp. 191-198 y, más recientemente, «Il miceneo nella storia della lingua greca», *QUCC* 23, 1976, 7-28 para λαγέτας y ἐπέτας *vid.* p. 12). No obstante, quizá la razón sea mucho más simple: λαγέτᾱς (-ns) es muy difícil de encajar en el hexámetro.